

**Katja Carrillo Zeiter/Monika Wehrheim**

## **Introducción**

En las últimas décadas vivimos un *boom* de los estudios dedicados al siglo XIX hispanoamericano. Por supuesto, este *boom* tiene mucho que ver con los bicentenarios de la Independencia de Hispanoamérica – celebrados entre 2009 y 2011– que iniciaron una amplia actividad investigativa sobre diferentes aspectos de la historia cultural decimonónica. Este interés creciente se dirigió no solamente hacia procesos histórico-políticos, sino afectó en gran medida sobre todo a los estudios literarios que empezaron a descubrir una literatura que durante mucho tiempo careció del prestigio de un enfoque valioso. Nos referimos a que en muchos casos la literatura del siglo XIX ha sido considerada como una literatura de transición que en vez de desarrollar aspectos propios se basaba en copiar modelos europeos y por lo tanto carecía de originalidad y valor estético. Desde esta perspectiva, recién el Modernismo podía ofrecer algún interés para la investigación ya que fue considerado como primer ejemplo de una literatura propiamente latinoamericana, que además se convirtió en modelo para otras literaturas. Sin embargo, la emergencia de nuevos paradigmas dentro de los estudios dedicados al siglo XIX dio paso a una reconsideración y revalorización de la literatura de aquella época, debidas también al auge de los estudios culturales.

Dos corrientes llevaron a cabo esta revisión de la historia del siglo XIX, que no afectó solamente los acontecimientos históricos sino la cultura latinoamericana en general. Por un lado –con los estudios de Benedict Anderson y Eric Hobsbawm–, el concepto de nación como entidad fija y estable fue de(con)struido revelando el aspecto constructivo del concepto y su vinculación estrecha con determinadas situaciones histórico-culturales. Por otro lado, los estudios sobre el siglo

XIX vivieron el impacto del debate postcolonial iniciado por autores como Homi Bhabha.

Por lo tanto, muchas publicaciones se refieren al libro *Imagined Communities* (1983) de Benedict Anderson, cuya tesis sobre el aspecto constructivista de la nación abrió la discusión hacia investigaciones centradas en las estrategias discursivas del concepto de nación. Al mencionar la constructividad del concepto, Anderson hace hincapié en el rol que desempeñan productos escritos en el desarrollo de una comunidad imaginada. Gracias a publicaciones (periódicas), concluye Anderson, el individuo es capaz de imaginarse parte de una comunidad cuyos individuos no conoce personalmente. Lo escrito y publicado, según Anderson, trasciende tanto el espacio como el tiempo y genera un sentimiento de simultaneidad espacial y temporal. Este cambio de perspectiva trajo consigo que los estudios culturales se inclinaran más hacia una consideración del texto como producto cultural y no sólo estético, permitiendo considerar también la producción del libro, o sea el trabajo editorial.

El trabajo de Anderson, a pesar de atender la historia publicitaria, se centra para el caso hispanoamericano en ejemplos de la prensa y deja de lado otro tipo de publicaciones. Este vacío lo llenan los trabajos de Hugo Achugar (1997), Beatriz González-Stephan (1987 y 2002), Doris Sommer (1993) y Mary Louise Pratt (1992), entre otros, abriendo los estudios literarios hacia los estudios culturales. Los trabajos revisan diferentes aspectos de la historia cultural y de la literatura del siglo XIX hispanoamericano desde una mirada que abarca tanto las manifestaciones singulares como también sus posiciones dentro del conjunto más amplio que es el de la formación de las naciones.

A la vez, con este tema se retoman para el contexto hispanoamericano los debates sobre la condición postcolonial de antiguas colonias europeas en Asia y África. Para el caso hispanoamericano, la condición postcolonial decimonónica se debe antes que nada al hecho histórico de ser este siglo el de la entrada del continente a la era postcolonial, o sea después de la época colonial. En cuanto a una perspectiva histórica, pues, es legítimo analizar este siglo dentro de los estudios postcoloniales, pero al aplicar las teorías desarrolladas a partir de la situación postcolonial en África y Asia salta a la vista una peculiaridad de la situación en Hispanoamérica.

En sociedades como las del Imperio Británico en Asia y África se creó con la colonización una segunda sociedad, compuesta por los colonizadores que desempeñaron en primer lugar cargos administrativos. El resultado de esta situación histórica fue que el discurso hegemónico estaba durante la época colonial en manos del colonizador europeo, o sea en la sociedad paralela. Al contrario de la situación en el Imperio Británico, en la América hispana e independiente del siglo XIX, aquí el discurso hegemónico estaba en manos de capas sociales 'internas', o sea en personas que se consideraban como parte intrínseca de la respectiva sociedad. Es más, los movimientos de independencia son llevados a cabo en su mayoría por los descendientes de los antiguos colonizadores bajo el lema de liberación continental. Así, las guerras de independencia son testimonio de la brecha que se abrió entre ellos y los españoles durante la época colonial. Una brecha que imposibilitó la identificación entre ambos grupos y que, desde la perspectiva de los americanos, transformó a los españoles en el otro contra el cual había que combatir.

Y justamente aquí aparece la diferencia entre la situación postcolonial de Hispanoamérica en el siglo XIX y la de Asia y África en el siglo XX: las Guerras de Independencia en el subcontinente no se debían a intentos de recuperar un pasado interrumpido por la experiencia colonial, sino al anhelo de participar independientemente del proceso de modernización europeo. Es más, al liberarse de los españoles, los libertadores americanos hicieron posible, desde su perspectiva, la modernidad en la América hispana. Ahora bien, esta modernidad no incluía a todas las capas de las sociedades hispanoamericanas, más bien excluía a gran parte de las sociedades simplemente por no ser consideradas parte de ellas. Mediante estrategias de inclusión y exclusión se construye una supuesta homogeneidad social y cultural que permite acotar el grupo de aquellos que participan de la modernidad. En esta estrategia de inclusión y exclusión reside la peculiaridad de la situación hispanoamericana porque no solamente se excluye a los españoles, sino también a aquellos de las sociedades hispanoamericanas que aunque nacieron en América son considerados como ajenos a ellas: la población indígena y africana. Por lo cual, podemos hablar en el caso de Hispanoamérica de dos otros: los españoles y la población indígena. El discurso homogeneizador y hegemónico iba dirigido hacia el otro indígena.

Es precisamente aquí donde entra en juego el concepto de la nación como narración en el sentido de Bhabha (1990). El paradigma de lo postcolonial despliega su fuerza para entender la nación como sistema de significación cultural que produce ambivalencias. Desde esta perspectiva las literaturas decimonónicas ofrecen un amplio campo de estudios para analizar el proceso de la emergencia del poderoso discurso de la nación en toda su ambigüedad.

Los trabajos arriba mencionados siguen las huellas de esta situación en la cultura hispanoamericana del siglo decimonónico revisando la producción escrituraria ya que en los textos se visualizan las estrategias de homogeneización. Si, siguiendo a Anderson, entendemos el texto como agente de una comunidad imaginada nacional, entonces es aquí donde las estrategias de homogeneización cuyo análisis fue iniciado por los estudios postcoloniales adquieren una gran importancia. Pero no sólo las estrategias textuales entran en el análisis, sino también aquellos debates y espacios de enunciación que permiten construir una comunidad de lectores. En este contexto hay que mencionar los estudios que se dedican al rol que desempeña el lector en la nueva sociedad (véanse Poblete, Subercaseaux), a procesos de traducciones, adaptaciones, ediciones (p.ej. los estudios de Andrea Pagni), la historiografía literaria (véanse los estudios de Beatriz González-Stephan), la edición de antologías, etc.

Ya en las primeras décadas después de las Guerras de Independencia destaca el número de antologías literarias, publicadas con la intención de dar prueba de la existencia de una literatura hispanoamericana o nacional. Asimismo, las historias de la literatura, publicadas en su mayoría en las últimas décadas del siglo, forman parte de un discurso que, por un lado, construye una tradición literaria nacional y, por el otro, establece una historicidad no sólo de la literatura sino también de la nación cuya literatura se está construyendo. Al mismo tiempo entra en juego la pregunta acerca de la historia de las nuevas naciones. De este modo, los autores de tales textos responden a lo que parece ser una exigencia central del discurso de nación: la construcción de una tradición histórica que una vez más se logra gracias a estrategias de exclusión y de homogeneización.

Con los artículos reunidos en este volumen queremos contribuir a estas discusiones, centrándonos en las maniobras que idean una tradición literaria. Así, una de las preguntas centrales es ¿qué se publicaba

dónde? Otra pregunta, relacionada con la primera sería ¿a quién se dirigía lo publicado? De este modo enfocamos el proceso de la emergencia de una cultura literaria incluyendo no solamente la literatura misma, sino considerando también los procesos de su producción, divulgación y recepción en el vasto conjunto de la formación de la nación.

El presente volumen reúne los resultados del simposio “Literatura de la Independencia, independencia de la literatura” que tuvo lugar en octubre de 2009 en el Instituto Ibero-Americano de Berlín y que tenía como objetivo analizar más a fondo el impacto de la cultura literaria (*literary culture*) en el proceso de la formación de los Estados hispanoamericanos del siglo XIX. Desde una perspectiva multidisciplinaria se enfocó el proceso del *nation-building* en sus aspectos culturales poniendo énfasis en el aspecto de la producción literaria.

En este contexto la noción *literary culture* (Valdés/Kadir 2004) se muestra como término fructífero ya que reúne a la vez dentro de la producción literaria los aspectos editoriales e históricos, así como el tema de la vida literario-cultural en general. Desde luego, esta noción hace vislumbrar el conjunto de la vida literaria en su vinculación con el *nation-building* sin reducirse a la literatura –ella misma una categoría problemática en el siglo XIX ya que el campo literario, en el sentido de Bourdieu, todavía no existía. Es así que a lo largo del siglo XIX muchas veces se mezclan discurso literario, político e histórico. Y no sólo los espacios del discurso, o sea lo escrito, son la prueba de este entrelazamiento, sino también las biografías de aquellos que ocupan los espacios discursivos, es decir las élites. Es allí donde vemos aparecer el tipo del político erudito –personaje representado (casi emblemáticamente) por Andrés Bello o Domingo Faustino Sarmiento.

El enfoque histórico de los textos reunidos en este volumen es el siglo XIX –con la excepción de la contribución de Annette Paatz que abre el paso hacia el siglo XX. Los enfoques regionales Colombia, México y el Cono Sur ofrecen una perspectiva comparativa y dejan ver diferentes modelos de vinculación entre cultura literaria y el proceso de *nation-building*.

Las cuatro partes del volumen se dedican, por un lado, a aquellos aspectos de la relación entre literatura y nación que corresponden a la reestructuración de la sociabilidad y de las instituciones decimonónicas concluyendo en la reorganización del aparato cultural, y, por el

otro lado, presentan lecturas y escrituras de la nación en textos narrativos e historiográficos para demostrar la ambigüedad y lo arbitrario del así llamado relato de la nación. De tal manera, las contribuciones abarcan no sólo preguntas sobre la formación de una comunidad literaria a través de prácticas editoriales, de tradiciones y de definiciones de literatura, sino también reflexionan sobre las estrategias para construir un repertorio temático. Por ende, en las contribuciones se analizan textos que participan del proceso de formación de la literatura, como textos de prensa, revistas, historias, historias de literatura, antologías y –por supuesto– textos ficcionales.

Las aportaciones reunidas en el presente volumen pueden estructurarse según diferentes ejes analíticos. Empezando por la constitución de la literatura nacional se tematizan en la primera parte, “Proyectos de la nación literaria”, aspectos de la formación de lectores en un mercado literario emergente y los diferentes intentos de definir la nación literaria. Bernardo Subercaseaux hace vislumbrar el vasto panóptico de la emergencia de la literatura chilena en el siglo XIX e identifica las características de la comunidad de interpretación que va formándose en la nueva nación. Mientras que Subercaseaux sigue en su texto las huellas de la producción literaria interna, Andrea Pagni mira hacia lo que llega desde afuera y pone hincapié en el papel de la traducción en los programas editoriales de la segunda mitad del siglo XIX en Argentina siguiendo las vinculaciones de las prácticas de traducción con un proyecto didáctico de formación de lectores.

En tanto que las prácticas editoriales dan prueba del anhelo didáctico de las élites hispanoamericanas; anhelo que refleja las intenciones de crear no sólo un público homogeneizado sino toda una ciudadanía homogeneizada, los debates conceptuales sobre la literatura nacional y/o continental muestran, a su vez, las dificultades de ordenar ideológicamente el corpus. En las contribuciones de Friedhelm Schmidt-Welle y Annette Paatz se discuten dos clasificaciones, una a nivel de épocas, otra a nivel territorial. Friedhelm Schmidt-Welle muestra lo problemático de la trasposición de categorías europeas como romanticismo y neoclasicismo a la literatura mexicana –una proyección que sigue haciéndose aunque actualmente se puede constatar una crisis de las categorías y de la historiografía literaria en general. Annette Paatz analiza las transformaciones del concepto de literatura en América Latina a lo largo del siglo XIX. Mientras que las discusiones de los

primeros años de existencia estatal buscan una literatura fundacional, al fin del siglo esta perspectiva da paso a un concepto continental que va unido a una autonomización del campo literario.

La segunda parte está dedicada a “Lecturas de la nación”. Esta parte reúne contribuciones que presentan nuevas lecturas de autores y obras ‘clásicos’ desde diferentes perspectivas. Así, Juan Poblete opta por un nuevo tipo de acercamiento a la obra de Andrés Bello, más allá de una lectura hagiográfica, concentrándose en el aspecto de la emergencia del público lector. Hace resaltar la importancia de buscar en la obra del erudito los conceptos de lector y de autor y conectar así la obra con las prácticas de lectura decimonónicas. Wolfgang Matzat, a su vez, pone a debate la lectura paradigmática actual de *Martín Rivas* como novela fundacional. La reducción de la obra de Alberto Blest Gana al aspecto de su vinculación con el proyecto nacional ignora, según Matzat, un distanciamiento hacia ese mismo proyecto, identificable en la novela chilena.

La tercera parte, “Lecturas de la historia” reúne artículos en torno al modo de cómo las nuevas naciones crean un imaginario nacional haciendo uso de héroes o acontecimientos históricos. Alexander Betancourt Mendieta repasa las diferentes fases de la historiografía hispanoamericana y hace vislumbrar la importancia que gana la Independencia en el relato de la historia como punto de referencia de un origen nacional. El papel que juega la historia pre-colonial en la historiografía mexicana es el enfoque de las dos siguientes contribuciones. Partiendo de la práctica editorial de Carlos María Bustamente, Monika Wehrheim analiza cómo se construye un nuevo repertorio temático que gira alrededor de héroes indígenas y que pasa del discurso histórico al discurso ficcional. Con una intención similar, Antje Gunsenheimer interpreta las representaciones de los líderes indígenas en la segunda mitad del siglo XIX y muestra cómo son apropiados en la historiografía y en la cultura oficial-estatal de México. Obviamente no todas las naciones hispanoamericanas ponen tanto énfasis en su historia precolonial como es el caso de México. Ya durante el siglo XIX muchos países crean una historia nacional basada en los acontecimientos de la Independencia misma. Christoph Müller nos presenta un ejemplo de esta perspectiva al analizar cómo la guerra civil adquiere una gran importancia en las novelas colombianas a lo largo del siglo XIX.

El cuarto apartado está dedicado a los “Espacios de la nación”, estos cobran especial interés en el imaginario sobre la nación al establecerse la nación como entidad territorial.

En su contribución, Katja Carrillo Zeiter muestra cómo en las historiografías literarias de Argentina y Chile se recurre a las descripciones de la naturaleza para construir una continuidad espacial. Las otras dos contribuciones analizan el espacio en textos narrativos de la época. Para Victor Andrés Ferretti el problema del vacío metafórico de la pampa constituye un problema central en las proyecciones identitarias de la Argentina y lleva a una búsqueda de sentido procurado por la Generación de Mayo. Robert Folger usa el modelo de Giorgio Agamben de la vida nuda y su noción del campo para la interpretación de los espacios de excepción en los textos canónicos de Echeverría, Sarmiento, Cambaceres, y muestra cómo la metáfora del campo da lugar a estrategias de exclusión.

Al final de esta introducción quisiéramos expresar nuestra gratitud a todos los colegas y especialistas que han colaborado en el presente proyecto que empezó con un simposio financiado por la Deutsche Forschungsgemeinschaft y apoyado por el Instituto Ibero-Americano de Berlín y la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Bonn. También le agradecemos a los editores de la “Bibliotheca Ibero-Americana” haber incluido la presente publicación en su serie. Por último, nuestros agradecimientos se dirigen a aquellas personas que nos ayudaron a editar el volumen, especialmente a Ulrike Becker y Anneliese Seibt y los responsables de la editorial Vervuert/Ibero-americana.

### **Bibliografía**

- Achugar, Hugo (1997): “Parnasos fundacionales, letra, nación y estado en el siglo XIX”. En: *Revista Iberoamericana. Número especial, dedicado al siglo XIX: Fundación y fronteras de la ciudadanía*, LXIII, 178-179, pp. 13-31.
- Anderson, Benedict (1983): *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. London: Verso.
- Bhabha, Homi K. (ed.) (1990): *Nation and Narration*. London/New York: Routledge.
- Bourdieu, Pierre (1992): *Les règles de l'art : genèse et structure du champ littéraire*. Paris: Seuil.

- González Stephan, Beatriz (1987): *La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX*. La Habana: Casa de las Américas.
- (2002): *Fundaciones: canon, historia y cultura nacional. La historiografía del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.
- Hobsbawm, Eric/Ranger, Terence (eds.) (1983): *The Invention of Tradition*. New York: Cambridge University Press.
- Pagni, Andrea (2004): “Situierter Übersetzen. Die französischen Gärten des Jacques Delille in der Übertragung von Andrés Bello”. En: Hofmann, Sabine/Wehrheim, Monika (eds.): *Lateinamerika – Orte und Ordnungen des Wissens*. Tübingen: Narr Verlag, pp. 85-100.
- Pagni, Andrea (2006): “Versiones y subversiones del canon europeo en el siglo XIX: Simón Rodríguez, Andrés Bello y José A. Pérez Bonalde”. En: Pacheco, Carlos/Barrera Linares, Luis/González Stephan, Beatriz (eds.): *Itinerarios de la palabra en la cultura venezolana*. 3 volúmenes. Caracas: Bigott, pp. 153-175.
- Poblete, Juan (2004): “Literary Education and the Making of State Knowledge”. En: Valdés, Mario J./Kadir, Djelal (eds.): *Latin American Literary Cultures: A Comparative History of Cultural Formations*. Vol. III. Oxford: Oxford University Press, pp. 300-310.
- (2006): *Cambio cultural y lectura de periódicos en el siglo XIX. (Cultural Change and the Reading of Periodicals in Nineteenth Century Latin America)*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.
- Pratt, Mary Louise (1992): *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation*. London/New York: Routledge.
- Sommer, Doris (1993): *Foundational Fictions. The National Romances of Latin America*. Berkeley/Los Angeles/London: University of California Press.
- Subercaseaux, Bernardo (1993): *Historia del libro en Chile: alma y cuerpo*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- Valdés, Mario J./Kadir, Djelal (eds.) (2004): *Latin American Literary Cultures: A Comparative History of Cultural Formations*. Oxford: Oxford University Press.